

MENSAJES DEL CIELO DADOS A TRAVÉS DE ANITA // NOV. 2019

Martes, 19 / Noviembre / 2019

-En el Cenáculo de Anita-

NUESTRA AMADA MADRE MARÍA

Hijos míos: Soy vuestra Madre Celestial. Aquí estoy con vosotros, orando, pidiendo al Padre Celestial. ¡Ay, qué pena tan grande tengo, hijos míos! Os digo siempre que oréis, que pidáis al Padre por todos; porque, hijos míos, va quedando ya muy poquito; ya el Padre está diciendo que son los últimos, que ya no aguanta más. Y Yo le digo: ***“¡Qué pena! Que todavía se puede arreglar el mundo”***. No puede. El Padre dice que arreglarlo no; que habrá que hacerlo como Él quiere.

Así que, hijos míos, tengo mucha pena en mi Corazón, porque hay muchos hijos que son muy buenos, pero sé que se perderán. Así que, pedidle al Padre que no; que espere, porque da mucha pena de esos niños que andan por ahí, y hay que traerlos al mundo para que vean lo que el mundo es, y para que los padres sepan traerlos y sepan decirles que el Padre Celestial está ahí, que no los abandona, que Él no abandona nunca a ningún hijo suyo; que es lo contrario: que los hijos abandonan a su Padre.

Y Yo siempre estoy...; a mi amado Jesús le digo: ***“Hijo, Tú dile al Padre Celestial -Tu Padre, Hijo mío- que ponga su mano; pero que la ponga de otra manera: que sea enseñándolos a vivir, enseñándolos a que sean personas. Pero para que se acabe..., no me gustaría a Mí”***. Y se lo digo al Padre Celestial: que es mucha pena decir que todo lo que se ha hecho se perdería. ¡Cuántos sufrirían!; porque los que queden, hijos míos, para seguir el mundo, no sabrían ni por dónde andar ni por dónde seguir.

Vosotros pedidle mucho al Padre y decidle: que vuestro corazón lo tenéis abierto para lo que Él quiera. Pero que siempre hay que esperar para que seamos buenos, buenos hijos del Padre, que es lo que Él quiere; y que lleguemos siempre a la Casa del Padre limpios, sin nada que nos rodee por el cuerpo, limpios como la patena, para que el Padre los vea delante de Él y los atraviese con su vista y vea que está todo limpio, que no hay nada en ese cuerpo que Él ha creado y ha criado; aunque quien lo ha criado es su madre y su padre, pero Él es el principal.

Hijos míos, porque de verdad os digo que como el Padre no cambie de pensar, la cosa está muy fea. Vamos a ver si entre todos podemos remediar un poquito, hijos míos. Pero todo está muy mal, ¡muy mal!; ya no se sabe si unos van para arriba y otros van para abajo; cada uno va a lo suyo y no le importa lo demás

Hijos míos, tengo mucha pena Yo en mi Corazón de ver que todo se acabaría. ¡Tanto como se ha pasado de siempre! Y Yo os digo que se acabaría para vosotros, porque los que estamos aquí -en el Cielo- siempre estaremos; pero qué pena me daría a Mí ver a los que he visto siempre, donde no deben de ir. Yo siempre quiero lo bueno para todos.

Hijos míos, pedid mucho al Padre y decidles a vuestros hermanos y a todos, que pidan al Padre para que esté con más calma y el brazo..., esa mano siempre..., que nunca llegue abajo, hijos míos.

Bueno, Yo ya os he dado mi Palabra, porque estaba con mucha pena -y estoy en mi Corazón-.

Os voy a bendecir para ver si cae en vuestro corazón.

“Yo, vuestra Madre Celestial, con la Voz del Padre, la Luz y el Amor, y el Agua del Manantial del Padre Celestial; Yo os bendigo: En el nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo”.

Hijos míos, todos quedáis bajo mi Manto Celestial. Os quiero y os amo mucho. Amaos vosotros también los unos a los otros, como el Padre Celestial quiere. Adiós, hijos míos.

Viernes, 22 / Noviembre / 2019

-En el Cenáculo de Anita-

NUESTRA AMADA MADRE MARÍA

Hijos míos: Soy vuestra Madre Celestial. Aquí estoy con vosotros orando y pidiéndole al Padre. Y vengo por eso, hijos míos, para que oréis vosotros también mucho, que se necesita mucho, hijos míos; que ya no sé cuántas cosas le digo al Padre, y el Padre dice que ya son muchas las vueltas que ya ha dado.

Hijos míos, vamos a seguir pidiendo, y aunque el corazón se desgaste y esté llorando de pena, habrá que seguir y suplicarle al Padre que espere, que hay hijos muy buenos y no los vamos a perder.

Hijos míos, ¡qué pena tan grande!; ¡cuántas cosas van a pasar y están pasando ya! Pero cada uno tiene su pena en su corazón y en su cuerpo. Yo, hijos míos, siempre os lo he dicho: que había que orar mucho, que había que pedirselo al Padre. El Padre está ahí siempre con los brazos abiertos a quien se lo pide; y siempre lo da, pero no cuando nosotros queremos, sino cuando el Padre ve que verdaderamente se necesita, hijos míos. Y como no es al momento de cuando un hijo le pide al Padre una cosa como que se la conceda, y no se lo hace en el momento, ya no es bueno; ya no se lo ha hecho, ya no es bueno el Padre Celestial. Y entonces, de ahí su boca no tiene fin de decir cosas que no se deben decir; porque el Padre sabe cuándo un hijo necesita las

cosas; y cuando lo necesita, en ese momento el Padre Celestial se lo da; no se lo da cuando uno quiere, sino cuando el Padre quiere y sabe que entonces lo necesita. Y entonces ya dice aquél: “**¿Ya para qué?**”.

Hijos míos, no seáis vosotros así. Siempre pensad que el Padre allí está; que si en el momento no es el que tú le pides, piensa que te lo va a dar y te lo va a hacer, pero cuando Él lo vea; y ahora es el momento de hacerlo, y lo hace. Porque el Padre Celestial a todos los hijos los quiere mucho. Y están diciendo muchos hijos: “**¿Y a mí por qué me pasan tantas cosas?; ¿y a mí por qué...?**”. Hijos míos, no digáis eso, porque todos tenéis que sufrir.

Porque Yo cuando estaba en el mundo, desde pequeña estuve sufriendo. ¿Qué madre ve que a su hijo le hagan lo que le hicieron al mío? Y Yo estuve ahí viéndolo todo lo que le hacían: cómo lo crucificaban, cómo le daban. Y Yo no puede estar ni siquiera a decirle: “**Hijo, ¿qué están haciendo contigo?**”. Pero solamente cuando lo bajaron de la cruz y me lo pusieron en la falda, en mis brazos, se me metió en mi corazón. Pero, hijos míos, Yo no pude decir: “**¿Por qué han hecho esto, y por qué...?**”. Solamente sufrirlo y aguantarlo. Pero luego ya viene la felicidad, hijos míos. Luego ya mi amado Hijo volvió al mundo y resucitó, y se fue con mucho gozo y mucha alegría; y se marchó con su Padre adorado.

Pero antes, hijos míos, mirad si tuvo que sufrir también antes de llegar a los pies de su Padre Eterno: tuvo que pasar todo lo que pasó. Y si su Padre hubiera querido, con que hubiera levantado la mano no hubiera sufrido nada, ni le hubiera pasado nada; sin embargo todo lo aguantó, todo le hizo sufrir; y Él sufrió también cómo a su Hijo le daban azotazos, cómo le tiraban del pelo, cómo le escupían en la cara, hijos míos. Y Él lo tuvo que pasar, mi amado Hijo, y Yo sufrirlo sin poder hacer nada.

Pensadlo y medita muchas cosas, que son así como lo digo Yo; medita, veréis cómo cuando estéis y veréis: “**Pues sí es verdad, no sufrió nadie tanto como Jesús**”. El Padre, que lo pudo evitar y, sin embargo, no lo evitó porque tenía que pasarlo. Y, desde que nació, siempre estábamos cambiando de casa, de población; porque cuando se enteraban de dónde estábamos, ya venían en busca de Él los sacerdotes, e iban derechos a decírselo. Y Yo tenía que callar y no decir nada; y José decía: “**María, vámonos, que el Padre en el sueño me lo ha dicho: que nos tenemos que marchar, que ya saben dónde estamos y ya están buscándolo y ya vienen**”. Y ya estábamos andando por esos caminos, sufriendo.

Así que, hijos míos, mientras que vosotros estáis pasando mucho, pero os lo digo que lo penséis un poquito y lo meditéis.

Bueno, hijos míos, no quisiera Yo poner os el corazón triste, pero es que no hay más remedio; porque cada día que se pasa se van haciendo más cortas las cosas. Hijos míos, vamos a seguir para adelante, para que el Padre Celestial haga aquello que pueda.

Hijos míos, mi Hijo adorado, mi Jesús, está aquí conmigo. Hijos míos, ya sabéis que cuando está, Yo no puedo bendeciros. Mi Hijo me dice que sí, que lo haga Yo, pero Yo le digo que no, que lo haga Él. Así que, hijos míos, Yo os digo: “**Adiós, hijos míos, que el Padre Eterno esté en vuestro corazón; que mi amado Jesús os va a bendecir**”.

- Soy Jesús. Vengo a bendeciros, porque mi Madre así lo quiere y así debe de ser. Hijos míos, muchas cosas que se están haciendo en el mundo, que no se deben de hacer y las están haciendo.

Como es mi Madre, cuando no hay nadie que lo pueda hacer, lo hace Ella; pero si no, no lo hace; y no le ha dicho nada ni mi Padre ni Yo. Yo le digo: ***“Madre bendice”***.

Así que os voy a bendecir Yo: ***“Con el Amor de mi Padre Celestial, con la Fuerza y con el Agua del Río de la potencia del Corazón de mi Padre, Yo os bendigo: En el nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+”***.

Hijos míos, todos quedáis bendecidos bajo la Luz de mi Padre Celestial y del Amor.

Adiós, hijos míos, adiós.

Martes, 26 / Noviembre / 2019

-En el Cenáculo de Ana-

NUESTRA AMADA MADRE MARÍA

Hijos míos: Soy vuestra Madre Celestial. Aquí estoy orando con vosotros, para dar gracias al Padre Celestial; porque, hijos míos, vosotros no sabéis lo que está sufriendo; y, sin embargo, como Él es tan bueno, está siempre diciendo: ***“Os perdono, perdono, perdono”***; y siempre está perdonando.

Pero, hijos míos, así os digo Yo, que también tenéis vosotros que perdonar, como el Padre Celestial perdona a todos sus hijos; y le hacen muchísimo más daño en su Corazón que todo, porque le ofenden mucho; pero Él eso no le hace caso ninguno.

Pero, hijos míos, Yo -como Hija del Padre y Madre vuestra- os quiero mucho, y se lo digo al Padre: que os quiero iguales; pero hay muchos, hijos míos, que hay que decirles: ***“Ahí os quedáis y que os ampare”***, porque no quieren estar con Dios, no quieren estar con el Padre Eterno, sino que quieren estar solamente con ‘el Contrario’ -que es el que les da buenas cosas-. Pero al final, hijos míos, al final ven cómo lo que les hace ‘el Contrario’ es darles que sufrir, y nunca los lleva a buen camino.

Hijos míos, decidles a vuestros hermanos que anden siempre por el camino bueno, aunque sea un camino de sufrimiento; porque el Padre Eterno siempre está sufriendo -como veis-. ¿Por qué no vosotros, hijos míos, que sois hijos de Él y Él os tiene ahí levantados, no podéis sufrir? Pues sí, hijos míos, el camino del Padre Celestial es camino de sufrir, de ir sufriendo; de pasar un escalón, subirlo y ahí dejarse muchas lágrimas y muchas penas; a subir otro, se lloran lágrimas incluso de

sangre -como las que sufrió mi Hijo amado. Y era su Hijo -del Padre Celestial- y fijaos, hijos míos, lo que sufrió. ¿Por qué no todos los que aman al Padre tienen que sufrir?; también tienen que llevar, pero al final llegan al camino puro de la verdad..

Hijos míos, así que haced todo lo que Yo os mando: orar, pedir, perdonar, que os perdonen; y así veréis como todo irá mejor, hijos míos.

Bueno, pues seguid orando y seguid pidiéndole al Padre, que el Padre está con los brazos abiertos esperándoos a vosotros.

“Yo, vuestra Madre Celestial, que del Cielo he bajado para bendeciros; con el Agua del Manantial del Padre Celestial, con la Luz, con la Fuerza y con el Amor; Yo os bendigo: En el nombre del Padre+, del Hijo+ y del Espíritu Santo+”.

Hijos míos, todos quedáis bajo mi Manto Celestial. Os quiero y os amo mucho. Adiós, hijos míos, adiós.

Martes, 29 / Noviembre / 2019

-En el Cenáculo de Anita-

NUESTRA AMADA MADRE MARÍA

Hijos míos: Soy vuestra Madre Celestial. Aquí estoy, como siempre, guardándoos, pidiendo. Y Yo quiero daros mi Palabra; pero, hijos míos, vamos a ser fieles al Padre Celestial; vamos a hacerle..., y darle todo nuestro amor, para que el Padre vea que todos lo amamos y lo queremos. Hijos míos, vamos a hacer con el corazón en la mano y decirle: **“Padre, te entrego mi corazón; es tuyo. Tú me lo diste y yo te lo entrego, si Tú me lo requieres”.**

Hijos míos, y seguid orando y pidiendo; porque no quiero, hijos míos, daros pena ni asustaros de decir lo que viene. Porque, hijos míos, habéis visto –como os digo- el gran terremoto que ha habido; ¡cuántos fieles han muerto!, niños y todo, porque ya cuando todo se pone así, ya los niños y todo van para adelante.

Yo os digo que si no se remedia; si no hay Oración; si no hay nada, vendrán a vosotros -a todo el mundo- lo mismo que ha pasado donde ha estado el terremoto: vendrá un gran terremoto; vendrán muchas cosas y ninguna buena, todas son malas. Pero no porque lo quiera el Padre Celestial -que el Padre Celestial no lo quiere-; pero cuando ve que ya no se puede remediar; que todo el mundo, todos sus hijos están con “el Contrario”, porque no quieren nada más que buena vida, y llevar todo lo mejor que se puede; el Padre se pone muy mal, porque sabe que eso no viene nada más que “del Contrario”.

Y, claro, hijos míos, como todos son así: que no quieren nada más que la buena vida, tener mucho dinero en sus bolsillos, no para guardarlo sino para gastarlo; para hacer cosas no buenas, sino todas malas, y para que todos caigáis en lo mismo: las cosas “del Contrario”, enseñando cosas que luego no las dan ni las vais a ver, hijos

míos.

Porque vosotros sabéis que el Padre os da cosas buenas, que al Padre todo lo que le pidáis os lo da; pero ``el Contrario`` no os lo da; lo pone en vuestros ojos para que lo veáis, pero nunca lo llegaréis a ver.

Hijos míos, eso es lo que tenéis que pensar y decírselo a vuestros hermanos, y decirles que el Padre Celestial quiere mucho a todos sus hijos, y quiere que nada les pase; pero ``el Contrario`` estira más; pero no es porque estire más, hijos míos, sino los intereses que pone en vuestros ojos, y cómo eso es lo que quiere y decir: **“Venga, esto; vamos a tirar para adelante y vamos a olvidarnos de todos los sufrimientos; y vamos a ser..., y a llevar buena vida”**.

Hijos míos, eso no es la Vida de un Padre Eterno, ya os lo he dicho siempre y os lo digo: que el Padre Eterno, su Vida es de sufrir el camino hasta llegar a donde está el Padre. El camino es muy largo, muy largo pero muy doloroso; hay muchas espinas, y hasta se llora sangre, porque hay mucho sufrimiento. Hijos míos, pero cuando se llega al final, el Padre está allí con los brazos abiertos diciendo: **“A ver mis amados hijos que han sufrido, y ahora les toca llevar otra vida de reposo y amor y de alegría, que Yo se la doy”**.

Eso nunca os dirá ``el Contrario``, hijos míos, por muchas cosas que os ponga a la vista. Me da mucha pena tener que advertiros y tener que deciros estas cosas, pero es lo que va a pasar como no se remedie todo lo que hay mal. Porque no queréis nada más que las cosas buenas, hijos míos. Así que la Oración es una cosa muy buena para el Padre Celestial, también para vosotros. Tened en cuenta que siempre todo lo recoge el Padre Eterno; todo lo que oráis lo recoge para entregarlo luego a esos fieles que están pidiendo, que no han querido hacer caso en vida y ahora lo piden en muerte. Así que, hijos míos, aunque lo sufráis en vida, alegraos luego con la Paz del Padre Eterno.

Bueno, hijos míos, seguid; que por mucho que oréis, pensad que más se necesita; que está todo muy mal. Hay que pensar y decir: **“Mi hermano está mal, lo está pasando mal, y yo puedo..., voy a ayudarlo”**. Y así a todos; veréis cómo todo se cumpliría mucho mejor.

Bueno, hijos míos, os voy a bendecir para que quedéis todos bendecidos, y no tengáis miedo por mucho que sufráis, hijos míos.

“Yo, vuestra Madre Celestial, vuestra Madre que del Cielo ha bajado, con la Luz del Padre, con la Fuerza, el Amor; con el Agua del Padre Celestial, hijos míos, Yo os bendigo: En el nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+”.

Hijos míos, todos quedáis bajo mi Manto Celestial. Aquí os quiero y os amo mucho. Seguid vosotros la Oración, hijos míos. Y en lugar de ver el rostro malo, veáis el rostro del Padre Celestial.

Adiós, hijos míos, adiós.

